

E.6 OCT. 1973 702

LA SAETA



20 CTMS

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tio Jindama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

Fué á dar cuenta á su párroco un feligrés de que se le había aparecido un espíritu

—¿Cuándo y dónde?—preguntó el cura.

—Anoche, al pasar junto á la inglesia, se me apareció el espectro sobre la pared de la inglesia.

—¿En qué figura se te presentó?

—En la figura de un grande asno.

—Vete á casa, y no cuentes nada,—dijo el cura;—eres un hombre muy timido, y te has asustado de tu propia sombra.

⁂

El presidente del tribunal interroga á una persona de mala catadura:

—¿Qué profesión tiene usted?

—Inventor.

—¿Qué ha inventado usted?

—Todavía nada... pero busco.

⁂

Luisito importuna á su mamá para que le compre un mono.

Desde que se levanta hasta que se acuesta no deja de decir:

—Mamá, dame dinero para comprar un mono.

—Ya tenemos uno en casa,—le responde la mamá muy cariñosa.

—¿Dónde está?

—Aquí. ¿Qué más mono que mi Luisito?

—Pues entonces, dame dinero para comprarle dulces al mono.

⁂

Un aldeano á su vecino:

—¿Qué le diste á tu vaca cuando estaba enferma?

—Trementina.

Al día siguiente:

—¡Vaya un consejo el tuyo! ¿Sabes que con la trementina se ha muerto mi vaca?

—La mía también.

⁂

Charada

Yendo de *prima-segunda*
en unión de *tercia-cuarta*
(que es una niña más linda
que el nacer de la mañana),
vimos á una *todo* hermosa
que con un galán hablaba,
en tanto que algunos perros
nuestra presencia anunciaban.
Yo no sé qué le diría
aquel galán á la dama,
que fuere relacionado
con su bella *prima-cuarta*,
pero de veras os digo
que se puso colorada,
y mi hermosa compañera
de *prima-dos* me rogaba
que de todo lo pasado
redactase una charada.
Como soy muy complaciente,
—si de señoras se trata,—
aquí está, y que nos perdone
la *prima-dos-tercia-cuarta*.

MORENO

⁂

Incógnita

Ciudad española 4 letras.
Adjetivo femenino 4 »
Pieza musical »

Total 11 letras, con las cuales se formará el nombre de una mujer célebre.

A. R. V.

⁂

Anagrama

Ana R. Frutos
Lorca

Con las anteriores palabras formar el nombre y apellido de un literato español.

A. ROLDÁN

⁂

Fuga de vocales

N.b.c.ll. q... n .l c..l.
.st.s c.rq..t. d. D..s,
d.l. q.. b.s. . m. m.dr.
c.m. l. b.s.b. y.

DOTRES

Soluciones á lo insertado en el núm. 701

CHARADA.—Carpeta.

CRUZ:

T A
E M
T E R E S A
A M E L I A
S I
A A

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Desmanes.

JEROGLÍFICO.—Por punto más ó menos, debes ceder.

AÑO XV BARCELONA 5 DE MAYO DE 1904 NÚM. 702



LA cocinera de doña Engracia Laminilla ha jurado no subir más á un tranvía, aunque se le quiebren los pies en medio de la calle.

Y eso que tiene relaciones con un conductor malagueño, que le hace la mar de distinciones.

—Ya no amonto más,—le dijo días pasados al dependiente de la Compañía Anónima.

—¿Por qué?—le interrogó el chico.

—Porque aquí no amontan más qne desvergonzaos y malas lenguas.

—Pues no te metas dentro cuando haya apreturas.

Pero hombre, si por lo rigular siempre voy plantá en la plataforma, al lao de la maquinilla del manubrio...

—Entonces, no sé de qué te quejas...

—Pues verás. ¿Te acuerdas del domingo por la mañana?

—¿De qué?

—De cuando yo amonté en el tranvía.

—Ya lo creo que me acuerdo.

—Pues desde el domingo se han acabao pa mí estos carricoches.

—¿Pero dirás de una vez lo que te ocurrió?

—Ya sabes tú que la parte de alante no me gusta.

—Eso será ahora.

—Ahora y siempre; porque como tú vas detrás, ahí es donde yo me coloco á mis anchas.

—Bueno, ¿y qué?

—Pues verás. En la parte de la barandilla esa que se estira y se encoge como un acordión había un tío con más ganas de hablar que yo de ir á la compra.

—Eso es corriente en los tranvías.

—Ya lo sé; pero como tú estabas entonces cobrándole el viaje á una señora seca que iba en la otra punta, el tío de marras se tomó la libertad de arrimar una de sus patas á las de esta servidora.

—¿Qué me dices?

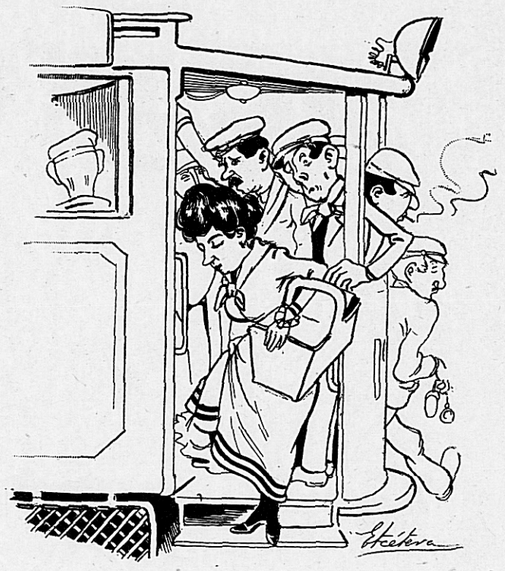
—La pura verdá. Mira, cuando yo sentí el temblequeo de aquel morral, me quedé que ni de piedra; pero me aguanté, por si se trataba de una casualidad.

—¿Y qué?

—Pues que á la chispa, adelanta la otra y hace la misma operación.

—¡Ah, pillo!

—Eso dije yo, y me esperé á ver si continuaba.



—¿Pero cuántas patas tenía aquel hombre?

—Pa mí que muchas, por la bulla que metía.

—Bien me podías haber avisado.

—Eso es, y te hubieras comprometío. Te digo que no amonto más.

—¿Pero no fué más que eso?

—¡Quiá! Después me dió un pellizco en la parte de atrás...

—¿Y tú le darías un bofetón?

—No; yo le miré con lástima y le dije: A otra vez no apriete usté tanto, buen hombre. Y él entonces se echó á reir y me dió un puñao de cacagüés torraos.

—Pues hija, no sé de qué te quejas.

—Hasta ahora de ná.

—¿Pero es que aun pasó más?

—¡Ya lo creo! Antes de llegar al Parque, me dijo que si iba muy lejos.

—¿Y tú qué le contestaste?

—Que no le importaba.

—Muy bien dicho.

—Pero el demonio del tío, lejos de incomodarse, metió la mano en otro bolsillo y me dió chufas.

—¡Caramba!

—¡Oh! Tanta finura comenzó á interesarme, y me arrimé más al tío.

—¡Lola!...

—No te apures, hombre, que ya varás lo que pasó.

—Ya tengo deseos de saberlo.

—Así seguimos andando otro rato, hasta que el de las chufas me dijo de nuevo: Oiga usté, prenda, ¿le gusta á usté bajarse sin parar?

—¡Valiente pregunta!

—Mira, que me quedé un poco pará, y le contesté: ¿Pa qué quiere usté saberlo? «—Pues pa ayudarla á usté, con objeto de que no se deteriore un remo»,—me contestó.

—Pues ni que fueses una canoa del Club de Regatas...

—Yo, no es que entendiera bien lo del remo; pero como lo dijo con tanta amabilidá. y como también había llegao al término del viaje, puse el pie en el estribo y me dejé ayudar por el de los cacagüés, el cual me apretó la mano y me dijo tres ó cuatro cosas que no entendí.

—¿Y se acabó?

—¡Quiá! Aun queda lo más principal.

—Venga lo principal, hija, que ya me tienes en brasas hace media hora.



—Cuando llegué á casa de doña Engracia, donde sirvo, se puso la señora á tomarme la cuenta.

—¿Y te faltaban algunas perrillas?

—No; me faltó la carne, dos chorizos y una rastra de butifarras. ¡El ladrón de las chufas me lo robó todo mientras me entretenía con el temblequeo de las piernas!

—¿De modo que ya no subirás al tranvía?

—Te diré. Si tú te comprometes á llevarme la cesta...

JOAQUÍN ARQUES



- ¡Ese demonio de Pepe me lo enreda de un modo!...

Pleito de amor

Allá en los felicísimos tiempos de la pastoral Arcadia; cuando el hijo de Venus andaba por el mundo luciendo sus graciosas desnudeces, armado de flechas y divertido en asaltear corazones; cuando los rústicos zagales enamoraban como diestros cortesanos, á las rudas zagalejas que, sin recato ni temor, corrían de bosque en bosque, solas, alegres y favorecidas, llevando á cuestas la enojosa carga de su honestidad, oyendo amorosos requiebros, causando fieras pecadumbres á los pastores mal correspondidos y haciendo gala de sus donaires y belleza; cuando ellos y ellas, ignorantes de las mundanas pompas y vanidades se entretenían en tiernos coloquios, dando al aire, acompañados por el grato son de toscos instrumentos, hábilmente tañidos, dulcísimas canciones, á las que se mezclaban hondos suspiros, lastimeros ayes y suaves quejas de amorosas ansias; cuando, en suma, pastores y pastoras cuidaban sus ganados *cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, ó ya de los limpios arroyuelos, ó de los caudalosos ríos;* cuando les daban *con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, á pesar de la obscuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos;* morían, que no diré vivían, de amor y celos, cuatro criaturas, en cuyos corazones había el travieso Cupido trocado los afectos en tal forma, que Petronio adoraba en Silvia y ésta despreciábale por Salucio, quien anhelaba ciegamente por el cariño de Leonida, la cual, á su vez, dedicaba los más puros sentimientos de su alma al desdeñoso Petronio.



Un capítulo de novela.—Era de noche

¡Eran de ver y oir las extravagantes ocurrencias de unos y otros, las locuras que de puro enamoradas hacían, las tristes lamentaciones con que pretendieran en vano calmar los pesares que les abrumaban, las quejas con que procuraban aliviar sus dolencias amorosas, los tiernos suspiros y ardientes ruegos con que los trocados amantes trataban de vencer los amargos desdenes y reproches que recibían en pago de sus afanes!...

Petronio á Silvia, Silvia á Salucio, Salucio á Leonida y Leonida á Petronio, se buscaban y huían constantemente, sin hallar punto de reposo, persiguiéndose y esquivándose, unos requestados, otros mal correspondidos, hasta que un día los dos pastores sostuvieron este diálogo:

—Amiga Salucio,—dijo Petronio,—es necesario poner término á esta situación que, de prolongarse, acabará con nuestras vidas, como ya dió al traste con nuestro sosiego. Yo muero por Silvia, á la que tú desprecias desoyendo sus amorosas porfías enderezadas á enternecer tu pecho, de roca para ella, si blando y cariñoso con Leonida, la que aborrecida por mí, no cesa de acosarme con sus almibarados conceptos en demanda de mi amor, del que sólo Silvia puede ser dueña y señora.

—Así es, Petronio amigo, —contestó Salucio,—y no menos verdad que yo suspiro y peno por Leonida la que, lejos de corresponderme, puso en ti su pensamiento, sin ver que tu amoroso corazón late sólo por el amor de Silvia.



y, sin embargo... amenazaba lluvia,

—¿Qué haremos para salir de trance tan apurado? Que no doy en la forma de resolver este problema y metidos en tal laberinto, fuerza será que en él acaben nuestros días, ya que no encontramos el hilo que deba llevarnos por buen camino al goce de nuestros anhelos.

—¿Sabes que pienso, Petronio? El Amor nos puso en el aprieto, quizás para probarnos, y él sólo podrá manumitirnos, deshaciendo el trueque y poniendo á cada cual en justa correspondencia con el bien que adora.

—Acepto la idea, y como tú, apelaré á su fallo.

—Veamos á nuestras zagalas y si aprueban lo propuesto, juntos con ellas compareceremos ante el dios Cupido y él resolverá en justicia nuestro pleito de amor.

Bien hallados en su resolución ambos pastores, fueron á donde sus respectivas adoradas y desdeñosas zagalejas los corderos apacentaban, y á su presencia expuso Petronio el objeto que allí les conducía, como remedio único de sus comunes males.

Oída con atento cuidado la proposición por Silvia y Leonida, vinieron las dos en acatarla, después de breve controversia, sometiéndose de grado á lo que el Amor, en su alta sabiduría,



y el cielo cada vez se cubría más,

creyese convenir al sosiego y felicidad de los trocados amantes.

¿Quién pudiera concebir situación más desesperada que la de aquellos infelices atormentados á un tiempo por las ardientes insinuaciones del cariño, las dolorosas libiezas del desdén, ó los rudos embates del odio y las crueles mordeduras de los celos?

Que así ocurre con frecuencia en este pícaro mundo y es como dijo el poeta:

«de amor condición propia,
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran...»

Aconteció por aquel entonces, que Cupido, indignado al ver que su poderío no bastaba para destruir la firme castidad de la bellísima Diana, se propuso vencerla con decidido empeño y armado de aljaba y arco recorría los bosques habitados por la esquiva diosa.

Rendido el dios vendado del calor y la fatiga, hubo de dar algunas horas al descanso y dormido quedó bajo una encina, cuya sombra le protegía de los ardientes rayos del sol canicular. Entregado estaba á su apacible sueño el mal aconsejado rapaz, cuando acertó á pasar por aquel sitio la casta Diana, rodeada de sus ninfas y viendo al Amor en tal descuido despojáronle de sus armas y sujetáronle con fuertes ligaduras al tronco del árbol, sin que al despertar Cupido con sorpresa tan desagradable pudiera defenderse, ni le valieran súplicas ni amenazas para desviar de su intento á la implacable diosa, la cual, una vez satisfechos sus afanes vengativos, hizo grabar en la corteza de la encina este á modo de epitafio:

«Rendido quedó el amor
á una firme voluntad;
desarmado y sin valor,
dejóle la castidad.»

Y sin parar mientes en los quejumbrosos conceptos que el Amor le dirigía con esperanza de ablandar su pecho, retiróse de aquellos lugares celebrando con muestras de júbilo el feliz resultado de sus diabólicas hazañas. Y en situación tan deplorable hallaron los pastores á Cupido cuando acudieron á él para encomendarle la resolución del amoroso pleito que á su presencia les llevara.

—¡Pardiez!—exclamó Petronio al verle.—¿Quién ha sido osado á poneros así, rapaz?

—Mi desventura y asechanzas de traidores me trajeron al estado miserable en que me veis.

—¡Qué lástima!—dijo Silvia.—Tan niño y tan hermoso... ¡Mal haya quien tal os puso!

—Dejémonos de lloriqueos y desatémosle, que harta pena da verle así.

Los cuatro pusieron manos á la obra y nuevamente quedó el Amor en libertad y posesión de sus aceradas flechas.

Después Petronio dióle cuenta del caso que á su juicio sometían, y Cupido, tras de corta reflexión, enderezóles este discurso:

—Oídas vuestras quejas amorosas y compadecido de lo mucho que por ellas padecen vuestros sencillos corazones, propongo que cambien sus afectos Petronio y Salucio, poniéndolos en Leonida y Silvia, respectivamente.

—Eso no,—respondieron á una los aludidos.—Sean ellas las que deshagan el trueque, pues nadie ha de tachar de inconstantes en sus pasiones á dos zagales como nosotros.

—Entonces, sean Silvia y Leonida las que muden.

—¡Nunca!—replicaron las zagalas.—Harta fama de volubles dan en el mundo á las mujeres y bien sabéis que no siempre con justicia. Yo quiero permanecer firme en mis afectos y ganar palma de constante, aunque serlo me cueste la vida.

Y el Amor, visto el empeño de unos y otros por no caer en la nota de inconstantes, dejó el pleito sin fallar, encomendando al tiempo la solución.

Y los pastores que á tan poca costa pudieron vivir felices, continuaron mortificados hasta la muerte, por no dar ninguno su brazo á torcer.

¡Qué tanto pueden el orgullo y la vanidad, aun en los seres más humildes!...

LUIS FALCATO

———⊛———

Verificando Cromwell su entrada triunfal en Londres, le hicieron notar la grande afluencia de gentes que de todas partes acudían para verle.

—La misma afluencia habría,—contestó, si me llevasen al patíbulo.



y Loliya cada vez se quedaba más al descubierto,

Del barrio

El lozano desarrollo de Paquilla la tabernera, traía de cabeza á muchos parroquianos de la taberna de su padre.

La chica, en verdad, lo merecía. Apenas tenía quince años, y ya se había manifestado mujer completa; su cuerpo, fecundo y gracioso, reunía ya todos los encantos que Dios regaló al sexo femenino.

Flor del barrio la llamaban todos, y nada mejor que ese sobrenombre podría indicar su hermosura triunfante. Era, en efecto, una flor de perfume plácido; que aspiraban con ansia los concurrentes á la taberna, casi todos jóvenes y todos consumidores incansables del líquido que el padre de la muchacha vendía con el nombre de vino, aunque más bien era *agua bautizada*.

Pero, ¿qué importaba á los parroquianos beber mal vino, si Paquilla les sonreía al servirles?

¿Qué les importaba ser estafados por el padre, gallego ambicioso, si eran halagados por la hija, caudal de rumbo? Sabían que la chica sostenía relaciones amorosas con el *Galleta chico*, matador de novillos famoso, y sin embargo, acudían á la taberna con la esperanza de ser algún día correspondidos por *Flor del barrio*, pues no ignoraban que el *Galleta chico* era también novio de *Trinuela*, la cigarrera más barbiana que nació en los madriles.



ocurriendo que entre el agua del cielo y el fuego de Loliya,

Y así era cierto. El *Galleta chico*, veleidoso y presumido como pocos hombres, tan pronto decía á Paquilla que las palmas y el dinero que ganara con los toros serían para ella sola, como á *Trinuela* que se moría por sus pedazos y que estaba buscando *los papeles* para casarse con ella en seguida.

Las dos rivales, conocedoras de lo que ocurría, se odiaban mutuamente y anhelaban verse solas para determinar por la fuerza cuál de las dos habría de poseer en adelante el garbo y la gracia torera del afortunado *Galleta chico*.

Ese día fatal y decisivo llegó al fin. Agotada la paciencia de *Flor del barrio*, por una reciente prueba de la infidelidad de su amante, buscó á su enemiga, dispuesta á decirle cuatro *cosas* y á arrancarle el moño y todo lo arrancable, pues es fama que así solucionan sus contiendas las mujeres. Y, al fin, las dos rivales se vieron frente á frente, agresivas, en guardia.

. . . . . .

Pues, señor, nadie sabe lo que ocurrió durante la entrevista de *Trinuela* y *Flor del barrio*. Pero se sabe, en cambio, que al *Galleta chico* le dieron sendas calabazas sus dos novias; que el padre de Paquilla perdió todos sus parroquianos, los cuales no volvieron por la taberna, tal vez cansados de beber mal vino, aunque hay quien dice que fué porque la tabernera cesó de hacerles sonrisas felices; y, por último, que desde el día de la *pelea*, se hicieron amigas inseparables *Trinuela* y *Flor del barrio*, tan inseparables que ya... ya...

A. DELGADO



se arma una de rayos y truenos que es el *disloque*.

Rima

¿Dudas?... Son las mayores,
las numerosas que en mi mente viven.
¿Penas?... Las más crueles.
son las inmensas que en mi pecho existen.
¿Desengaños?... Los míos
son los peores, los que más se temen.
¿Celos?... Son los terribles
los que á mi enfermo corazón conmueven.

Bien sabe la mujer que tanto quiero,
que es cierto cuanto digo,
que soy feliz tan sólo
cuando con ansia su semblante miro;
que anhelo que me abrase,
de sus miradas el ardiente fuego,
¡y nunca, nunca, con su amor disipa,
mis dudas, penas, desengaños, celos!

EMILIO PÉREZ EGEA





Escenas sin palabras



Nota artística

THALI-FERNANDI, duetto cómico-moderno italiano

Honramos hoy las páginas de La Saeta publicando el retrato de los notables artistas cuyos nombres encabezan estas líneas, artistas *sui generis* que, cosechando aplausos por su esmerada labor, han recorrido los principales *Conciertos* de Europa y América, y, últimamente, en el *Salón de actualidades* de Madrid, donde puede asegurarse que su trabajo constituía un número de verdadera atracción.

La señorita Lina Thali posee una voz agradable, muy apropiada para el género que cultiva; tiene gracia y desenvoltura y seduce con su dominio escénico... y con su belleza.

El señor Fernandi canta con educación artística nada común en los de su clase; su voz es de las que halagan el oído.

Estos simpáticos duettistas han conquistado tan numerosos como merecidos triunfos en los más acreditados y concurridos teatros del extranjero. Su finísima labor la vemos confirmada en las más acreditadas revistas de espectáculos, donde se ponen de manifiesto las relevantes dotes de estos ingeniosos artistas.

Tali-Fernandi, duetto cómico-moderno italiano

Los originales números que componen el atrayente programa que ordinariamente ofrecen al público, constituye la poderosa base de su fama universal.

El festivo y picante *couplet* aderezado graciosamente con extravagantes y sugestivos bailes hacen de esta pareja una de las primeras en su género.

Es casi seguro que próximamente hallarán nuestros lectores de esta ciudad ocasión de apreciar los méritos de dichos artistas.

DESDE MADRID

Nuevas impresiones de "VILLA-VENUS"

No ignoráis mis queridos lectores lo poco aficionado que soy á tratar en estas páginas de bibliografía. Y si soy partidario de estas tendencias es porque creo sinceramente que «á cada cual debe dársele lo suyo». Vosotros compráis LA SAETA y la queréis *vivita, coleando* y con su poquito de *pimienta en grano* que luego... os encargáis de moler. Cierto que en algunas ocasiones los granos están tan en polvo que... Pero, en fin, vamos á lo que importa.

Hace algunos meses, creyendo no disgustaros (por aquello de que nunca amarga un dulce) os dí cuenta de la oposición en el mercado literario de «*Villa-Venus*» (La vida alegre en Biarritz) novela de Vicente Sanchis (*Miss-Teriosa*) y hasta, si la memoria no me es infiel, creo haberos dado á conocer algún fragmento de ella.

Pues bien, hace dos días me encontré con la grata sorpresa de ver publicado, con aumento muy notable, tanto en texto como en artísticos grabados, la segunda edición de la susodicha obra y como á mí me agrada que los que están á mi alrededor disfruten y se solacen, amén de daros la fausta nueva os copiaré algo de la parte nueva, aunque poco, porque me está *prohibido* el *extenderme demasiado* en asuntos de esta índole.

Allá va un poquito de un capítulo dedicado exclusivamente á *escenas sueltas*, cuyo escenario es la playa de Biarritz.

«Diálogo mundano:

—Marquesa, ¿le gusta á usted la ópera?

—Muchísimo.

—¿Se puede saber cuál es su obra predilecta?

—Me gustan todas las antiguas; las que los perturbados é insoportables modernistas llaman «del repertorio arcaico». Pero tengo una predilección especial por el *Rigoletto*, de Verdi.

—¿Funda usted en algo esa preferencia?

—¡Ya lo creo! *Rigoletto* tiene para mí encanto excepcional. No necesito asistir á una representación de ello para saborear su belleza.

—¿De veras?

—Mire usted en este momento me parece que estoy viendo y escuchando el famoso cuarteto.

—¿Dónde?

—Ahí, delante de nosotros. Mientras que la esposa legítima *flistea* con un adolescente, el marido *volage* entona á poca distancia la canción que dice así: *¡Bella figlia dell' amore!...*

. . . . . .

Y para terminar entresaco lo siguiente de un torneo literario celebrado al aire libre:

«—Señor H.,—dice la presidenta,—guárdese usted el soneto para mejor ocasión. Señor O., tiene usted la palabra.

El joven O. lee los catorce versos siguientes que saborea con delicia la corte amorosa:

Es conjunto de gracias femeniles
que pudiera el amor servir de flecha;
mas si don Juan le canta alguna endecha,
le hace callar con gestos varoniles.



Costumbres catalanas, por la pareja Guerrero

LA SAETA



Costumbres catalanas, por la pareja Guerrero

Cuéntanse sus desplantes ya por miles,
con los que abrió el pudor más de una brecha,
y los chistes, que son de su cosecha,
ruborizan á un cabo de civiles.
¿Es Safo? ¿Es Moud? ¿O acaso es Mesalina
(salvo lo de Suburra) y ostentando
patente virginal en medicina?...
Al ver este progreso, voy pensando
que no se puede hablar con la heroína
sin vestir la armadura de Rolando.

Hubo aplausos y muestras de aprobación á los que puso fin la presidencia diciendo:

—«Sección epigramática». Tiene la palabra R.

Levantóse éste y leyó:

Julio, mozo muy discreto,
en la playa la otra tarde
hacía con Luz alarde
de poseer un secreto.
Luz en saberlo insistía
diciéndole: «soy un pozo»...
Y entonces contestó el mozo:
«al que yo me tiraría».

. . . . . .

Y no va más por hoy.

GUSTAVO DE MAGUNCIA



Horas plácidas

¡Celosilla!

¿Por qué estás seria
niña preciosa?
¿Por qué te enfadas?
¿Por qué te enojas?
¿Que tienes celos?
¿Que estás celosa?
Vamos, mi niña,
no seas tonta.
Si tú eres dueña
de mi alma toda;
si en ti pensando
paso las horas;
si me pareces
tan seductora
como la Virgen
de la Paloma...
¿Que las mujeres
me gustan todas?
¿Por eso es, vida?
¿Por eso, hermosa?
¡Bah! No te apene
tan poca cosa,
que á ti te quiero
más que á las otras.
Ponte risueña,
sé generosa,
quiéreme mucho,
y, sin zozobra,
en mi confía,
¡no seas tonta!

A. D.



Galería de bellezas: (11.ª de la serie)

Bibliografía

Se han publicado los tomos III y IV de la preciosa *Colección de Cuentos, Refranes en Acción* que, bajo la dirección del distinguido literato don Juan Cuesta, están editando con tan gran aceptación por los amantes de la buena literatura los señores Bailly-Baillière é Hijos.

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presensentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, Provenza 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — **ROMÁN GIL-EDITOR** — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodriguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodriguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.